

ANGEL FERNÁNDEZ FERMOSELLE

*“Los días felices” (Kailas), su tercer libro de **RELATOS**, indaga en el complejo asunto de la felicidad, como antes lo hiciera en el amor y la muerte. Tres asuntos principales.*

AURELIO LOUREIRO

Después de publicar una novela, parece haberse especializado en el relato corto. ¿Se encuentra más cómodo en esa distancia?

Para mí la literatura se reduce a algo tan sencillo y tan extremadamente difícil al mismo tiempo como contar bien una buena historia. En mi caso, escojo la historia y luego me decanto por la fórmula que voy a utilizar para contarla. Puede ser un tipo de cuento u otro, un microrrelato o, como en *Amor kamikaze*, una novela. Por tanto, más que sentirme cómodo en una u otra distancia, lo que ocurre es que en realidad manda la historia, no el autor. Para mí es la historia la que decide en qué formato debe de ser escrita. Yo me permito, simplemente, verificar ese criterio, y seguirlo.

¿Qué le reporta el cuento que no le ofrece la novela?

Quizá por mi componente periodístico, me siento un tanto más cercano al lenguaje menos poético, más a la historia corta y concisa que a los personajes muy elaborados y complicados. En realidad me entusiasman las palabras, y me fascina tratar con ellas para ver qué hacen, qué pueden lograr, de uno u otro modo. En los cuentos, la economía de palabras convierte en apasionante el proceso de conseguir que cada palabra sea imprescindible, y que no sobre –ni falte– ni una.

Tres libros de relatos y tres temas principales de la literatura: el amor, la muerte y la felicidad.

¿Qué son estos días felices: la añoranza de la felicidad o la búsqueda de una entelequia?

Efectivamente, estos tres temas son los grandes temas, sí, los que verdaderamente se ocupan del ser humano en su integridad, y por eso he escrito un volumen de cuentos sobre cada uno de ellos. Yo sólo escribo sobre asuntos que verdaderamente me apasionan. Así que siempre que decido abordar un asunto que considero de trascendencia lo hago desde la ficción en un intento de hallar las respuestas, ésas que todos buscamos y que a todos, o a muchos al menos, nos inquietan. *Los días felices* no constituyen exactamente una añoranza ni una entelequia, aunque también son las dos cosas.

De acuerdo con una de sus citas preliminares, Sigmund Freud dijo que existen dos maneras de ser feliz en esta vida: una es hacerse el idiota y otra serlo... ¿En qué categoría se situaría usted, o va por libre?

Gran pregunta, con difícil escapatoria... No creo que sea demasiado idiota, y lo que es seguro es que sólo en oca-

“El amor, la muerte y la felicidad son los grandes temas que se ocupan del ser humano en su integridad”



siones –y sé cuáles– me lo hago. Tal vez por eso no pueda afirmar –qué razón tenía Freud– que soy muy feliz. Pero prefiero esta felicidad perturbada, insuficiente, esta infelicidad manifiesta pero confusa a la plana felicidad de quien no tiene ambiciones ni sueños, ni tampoco frustraciones. La derrota y el sufrimiento también forman parte de la vida, y experimentar ambos acaba resultando placentero, ya que permiten saborear su ausencia cuando hemos logrado superarlos.

¿Cuáles son los principales obstáculos para obtener la felicidad, aunque no nos enteremos de que hemos sido o estamos siendo felices?

Estas últimas navidades recibí un mensaje de felicitación, precisamente de una escritora, la gran Silvia Grijalba, ganadora del último Fernando Lara: “Que seas feliz, y que te des cuenta”, decía. Muchas veces, efectivamente, no nos damos cuenta de que somos felices, o sólo lo apreciamos cuando ya no lo somos. Yo creo que nos perdemos en ambiciones imposibles; otras veces permitimos que nuestros inevitables fracasos inunden nuestra

vida, sin apreciar lo suficiente las victorias y, sobre todo, con frecuencia nos mostramos incapaces de vivir en el presente. Para mí, esos son tres de los grandes obstáculos que nos ponemos para ser felices. ☺

